

## EDITORIAL

La diversificación cada vez más notable de la Arqueología Histórica, tanto en temáticas como en métodos aplicados y escala de los vestigios estudiados, compromete al campo disciplinar a una interacción cada vez más intensa con la historiografía, la economía, la sociología, la arquitectura, la etnohistoria, el arte, el urbanismo y hasta la filosofía. Si es que asume la búsqueda de realizarse plenamente como ciencia social. La naturaleza del registro arqueológico histórico y su temporalidad no permiten aprehender el proceso que lo constituyó únicamente con los recursos epistémicos de la arqueología por una razón simple: sus implicaciones se vinculan a la sociedad, a la cultura, a la política, a la ideología, a la moral, a la teología y a mucho más. El trabajo de campo, las prospecciones y las excavaciones no pueden ser indiferentes a esta cuestión. En esto consiste su singularidad.

Ana Rocchietti